

tuviese alguna propia revelación y certificación de su gracia. Lo cual, así como no es bien que se afirme por cierto, así no es justo que con pertinacia se niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puso, y las mercedes que le hizo en sus años postreros, á que aluden algunas cosas de las que en estos libros escribe. Mas de lo que en ella por ventura pasó por merced singular, nadie ha de hacer regla en común. Y con este advertimiento queda libre de estropiezo toda aquesta escritura. Que según yo juzgo y espero, será tan provechosa á las almas, cuanto en las de Vuestras Reverencias, que se criaron y se mantienen con ella se ve. A quien suplico se acuerden siempre en sus santas oraciones de mí. En San Felipe de Madrid á 15 de Setiembre de 1587.




---

APOLOGÍA

DEL P. M. FR. LUIS DE LEON,  
CATEDRÁTICO DE ESCRITURA  
DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1).

---

Donde muestra la utilidad, que se sigue á la Iglesia, en que las Obras de la B. Madre Teresa de Jesus, y otras semejantes, anden impresas en lengua vulgar.

De los libros de la B. M. Teresa de Jesús, que el año pasado se imprimieron, y extendieron por toda España, algunos, según he oído, ó por no saber más, ó por parecer que saben, ó por otros respetos de emulación, han hablado menos bien que debían. Y quanto á la verdad de la doctrina, no sé que hayan puesto falta; sólo ponen inconveniente en su lección por tres títulos y razones. Una, porque enseñan la oración que llaman de unión, que dicen no es bien enseñarla, y no dicen por qué. Otra, porque tienen algunas cosas oscuras para ser entendidas generalmente de todos. La tercera, porque la B. M. Teresa cuenta en ellos muchas revelaciones que tuvo: á que responderé con brevedad.

Y á lo primero de la oración de unión, para que se vea ser calumnia, presupongo, que oración de unión es una suspensión del alma en Dios, que acaece, cuando estando uno

---

(1) Publicó esta Apología el P. Fr. Tomás de Jesús, Carmelita descalzo, á la pág. 17 de su obra, *Compendio de los grados de Oración*, etc. impresa por Luis Sanchez, en Madrid, año de 1615. Donde previene, que el M. Fr. Luis de León hizo esta Apología, después de la Epístola dedicatoria á las Obras de Santa Teresa, *contra algunos, que con más celo, que fuera razón, tenían por inconveniente, que libros de tan subida doctrina, y otros semejantes, anduviesen en lengua vulgar.*

orando y discurriendo con el entendimiento, Dios aplicando su luz y su fuerza, le allega á sí, y le suspende el discurrir del entendimiento, y le enciende la voluntad con un amor unitivo. Esto presupuesto, digo, ser verdad que se habla de esta unión en estos libros, y se declara qué es, y en qué consiste, y los buenos efectos que hace, y cómo se conoce, si es verdadera, ó si es falsa. Y si esto es enseñarla, es verdad que la enseñan. Mas pregunto, ¿semejante doctrina qué daño trae ó qué inconveniente tiene? Porque si quieren decir, que no hay tal género de oración, dicen una cosa falsísima, y contra los santos que de esto escriben, y contra la verdad de la fe: porque de la Escritura sagrada consta, que hay oración de *raptu*, ó *extasi*: y donde esto hay, también hay lo que llamamos unión. Y si dicen, como les conviene decir, que la hay, no podrán decir que es mala, pues es Dios quien la da: y si la hay, y es buena, ¿cómo puede ser malo el tratar de ella, y el mostrar sus calidades, y el avisar de los engaños, que en este camino haber puede, para que los que van por él no se engañen?

Si dicen, que esta oración no se puede adquirir por reglas, y preceptos, dicen una grande verdad, y esto es lo primero de que estos libros avisan; y así no dan preceptos, ni reglas de ella, solamente amonestan á los que tratan de oración, si quieren llegar á este grado, que vivan con mucha pureza de conciencia, y traigan desasido el corazón de las afecciones terrenas, y que aspiren siempre á lo que es más perfecto, que son preceptos y consejos del Evangelio. Pues si este camino de unión es bueno y perfecto, bueno es, y necesario que haya libros, que traten de él, y que declaren su naturaleza y sus pasos. ¿En qué razón cabe condenar un libro malo, porque es guía de un camino bueno? Porque si conviene que no se escriba, será porque conviene que no se sepa: y si esto conviene, será porque es bien, que no se use: lo cual ninguno será tan tonto ó ignorante, que lo ose decir. Por donde al revés, pues es útil su uso, es necesaria su ciencia; y por la misma razón provechoso escribirla. Díganme los que esto dicen, ¿quién recibe daño con el saber de esta unión? ¿Los que tratan de ella? no, porque se les da luz para acertar mejor en eso mismo que tratan. Pues los que no tratan, de lo

que aquí leen, conciben una de dos cosas por fuerza, ó admiración de Dios por los regalos que hace á los suyos, ó deseo de seguir ellos este camino, y dejarlo todo por hallar á Dios tan amigo. Que ambos movimientos, como es notorio, son útiles. Parece, los que reparan en esto, que no han visto otros libros: no saben que tratan de lo mismo otros que escriben. ¿Pues qué injusticia es recelarse de sola esta criatura, por lo que anda en otras mil escrituras? Vean á San Buenaventura, vean á Ricardo de San Victore, vean á Juan Jerson: y si quieren lengua vulgar, vean en la tercera parte á los Abecedarios que llaman; y vean que es cifra lo que la B. M. Teresa en esto dice, en comparación de lo que allí se dice y escribe. Y esto cuanto á lo primero.

A lo segundo de la oscuridad, si eso vale para que los libros se vedan, todos se deben vedar; porque ni los profesores de ellos los entienden en muchas partes. Pregunto, á San Agustín ¿cuántos teólogos no le entienden del todo? A San Dionisio ¿quién es el que le entiende? Y lo que digo de estos, digo de casi todos los Santos, que en muchas partes de sus obras hablan en arábigo, no sólo para los que saben latín, y griego, sino aún para los que profesan la Teología, y la escuela. Y no digo los Santos, esos mismos Doctores escolásticos de sus mismos discípulos, que se desvelan en ellos, apenas son entendidos. A Santo Tomás no le entienden en muchas partes, y á Escoto los suyos. De Alejandro, de Durando, de Henrico de Gandavo es lo mismo. Demás de esto lo oscuro de estos libros, que es poco, no daña á nadie y aprovecha á muchos; porque quien lo entiende, saca provecho de ello, y quien no, ni daño ni provecho. Y digo mal, que aun quien no lo entiende saca provecho. Porque esta oscuridad no está en las palabras, sino en algunas de las cosas, que quien no tiene de ellas experiencia, no las sabe comprender. Y lo que de esta manera no se entiende, ordinariamente cría admiración y deseo de su experiencia, que son cosas de mucho provecho.

Y cuanto al tercer artículo de las revelaciones, digo, que los que condenan las de estos libros, es, ó porque creen que no hay revelaciones, y esto es manifiestamente contra la fe; ó porque imaginan que estas no lo son, y eso es juicio teme-

rario, fundado en su sola voluntad; ó porque si no las tienen por falsas, sospechan á lo menos que son dudosas, en que no tienen ninguna color de razón: porque las señales de las ciertas, todas las tienen estas. La santidad conocida de la persona, la verdad de la doctrina que contienen, los efectos grandes de virtud y reformación, que hicieron en la B. M. Teresa, y hacen en los que siguen su ejemplo, el examen grande que sobre ellas hizo la misma Madre en su vida, y la aprobación que tuvieron de personas de espíritu y letras.

Mas dirán por ventura, que aunque sean buenas y verdaderas, no se deben publicar y escribir. Si esto dicen, dicen una cosa nueva y nunca oída en la Iglesia: porque como es notorio, siempre desde el principio de ella, se escribieron las revelaciones, que hizo Dios á los hombres. En los libros sagrados hay muchas, en las historias eclesiásticas muchas más, en las vidas de los santos sin número. Vean las historias de la Orden de San Francisco, de Santo Domingo, de San Agustín, y de otras Ordenes, que tienen más revelaciones, que hojas: y no sólo de los fundadores primeros, ó de los santos canonizados, sino de otros muchos, que llaman y reverencian por Beatos. De las revelaciones de Santa Brígida hay un libro grandísimo, de las de Santa Gertrudis hay otro. La vida de Santa Catalina de Sena está llena de revelaciones y milagros no vistos. Ayer imprimieron en Valencia la vida de Fr. Luis Beltrán, llena de revelaciones y de dichos proféticos. ¿Por qué se ha de encubrir lo que es bueno, lo que hace maravilla de Dios, lo que enciende en su reverencia y amor, lo que pone espuelas para toda santidad y virtud?

Y más dicen, que el deseo de cosas semejantes abre puerta en las mujeres que son crédulas, para que el demonio las engañe con ilusiones. El deseo de revelaciones desordenado podrá ser, pero no la lección de revelaciones buenas y verdaderas. Y estos libros ninguna cosa procuran más, que quitar deseos semejantes, como por ellos parece. Mas de la lección, dicen, nace el deseo. Si nace, bórrense los libros sagrados, quémense las historias eclesiásticas, rómpanse los *Flor Sanctorum*, las vidas de santos, los diálogos de San Gregorio, las relaciones de los que fundaron y multiplicaron las Ordenes. Engañada ha estado la Iglesia, que hasta agora ha escrito y

querido, que se lea lo que abre puerta al demonio. Y porque uno, ú otro, que es amigo de sí y de su excelencia, no tome ocasión de engañarse; escóndase la gloria de Dios, no se sepan sus maravillas, atájese este camino, por donde se animan muchos á amarle y servirle. ¿Cuántos hacen muestras de santos, movidos de la honra, que á los santos se da? Pues no haya virtud, ó no se escriban, y celebren los hechos virtuosos de muchos; porque no tomen ocasión de allí los hipócritas. Más hipócritas han caído por esta ocasión, que ilusos del demonio por leer las revelaciones de Dios.

En las cosas no se ha de mirar el mal uso de algunos, sino el provecho en común: y el de esta criatura, cuando la razón no lo dijera, la experiencia, que es testigo fiel, lo muestra. Véanse los Religiosos y Religiosas, Carmelitas descalzos, que se han criado con su doctrina, y la saben de coro: y miren si están locas, ó ilusos, ó si hay quien en la pureza de la verdadera religión, y santidad y amor de Dios, les haga ventaja.

Finalmente dicen, que no las creen. Pues porque ellos no las creen, ¿qué, por eso se han de vedar á los otros? Presunción intolerable es, hacerse señores de los juicios de todos. No las creen. ¿Porque no lo experimentan en sí, no quieren que sea posible en los otros? Vivan como ellos viven, como en estos libros se enseña, y verán luego por cuán creíbles las tienen. Demás de esto digo, que no tienen por qué no creerlas; porque si lo hacen por ser extraordinarias en género de revelaciones, no lo son, sino semejantes á las que de otros santos se escriben, y conformes á toda buena doctrina. Si porque no quieren que sea tan santa la M. Teresa; no son ellos los que reparten la santidad: bien puede haber Santos, que ellos no conozcan: y aunque ellos no quieran, fué santa y muy santa. Y si no, díganme, ¿qué hubo en ella, que no lo arguya y demuestre? ¿No ven, que si no la tienen por santa, juzgan temeraria y locamente, y con gran daño de sus conciencias? Pues necesariamente han de confesar, que fué mala y engañosa mujer, porque engañó al mundo haciéndose santa, si no es verdad lo que dice.

Así que lo primero es, que no tienen por qué no creerlas. Lo segundo, ya que ellos no las creen, ¿qué les va en que

otros las crean? ¿Qué pierden en creer, que hizo con su sierva Dios, lo que hace con casi todos sus amigos? ¿Qué daño es creer, que quien fundó una Religión tan reformada, quien gastó su vida en ella, quien buscó y amó á sólo Dios, es gran sierva de Dios? O es envidia, ó presunción, ó confianza de sí, ó vanidad lanzada en los tuétanos, ó no curable ceguera, ó por acertar mejor todo junto. ¿No las creen? Libres son, no las crean; señores son de su juicio; nadie les hace fuerza, sean sospechosos, sean resabidos, sean cuanto quisieren incrédulos. Mas yo si las creo, ó cualquiera que creer las quisiere, ¿á quién hace daño? ¿Es mal creer bien, del que en todas sus cosas parece bueno? ¿creer que es amigo de Dios, el que en la vida, y después de ella tiene cosas de amigo? ¿creer, que en todas las edades, y en todas las Religiones hace Dios maravillas? Así que cerrar los ojos, y decir á bulto, revelaciones afuera, no se crean, ni se lean visiones, sin convencer en particular alguna de imposible, ó de falsa, no cabe en razón.

De una sola particular he oido, que dicen; aunque yo no hallo en qué reparen. Dice la Madre, que vió diversas veces al P. Fr. Pedro de Alcántara, no sólo después de muerto, sino en vida y ausente. Ver en visión á los muertos, muchos santos, y no santos los ven, y á los vivos ausentes. Así se lee en las historias de San Nicolás obispo, y de San Ambrosio, y de San Martín, y de otros muchos. ¿En qué ponen dificultad? ¿En que no es posible, ó en que es nuevo, y no visto? Imposible á Dios, no lo es; y menos nuevo, ó no usado: porque, como el ausente vivo pueda ser en dos maneras visto, ó en su presencia real, ó en visión de su imagen, de ambas tenemos en las sagradas letras ejemplo. De lo primero en Habacuc (Daniel, cap. xiv, 33 y sig.), y en el Apóstol Felipe (Act. Apost., cap. viii, 26 y sig.), á quien llevó el Angel de un lugar á otro en un punto. De lo segundo, en lo que Cristo dice á Ananías (Ibid. cap. ix, 12.), cuando le manda ir á bautizar á San Pablo. *Ve, dice, porque ahora está orando, y en visión te ve, que entras por su aposento, y le pones sobre la cabeza las manos.*

Por cosa sin comparación dificultosa tengo, satisfacer á quien no quiere ser satisfecho y porfiar, no con la razón ig-

norante, sino con la voluntad obstinada. Y así concluyo, diciendo, que tengo por sin duda, que trae el demonio engañados á los que de estos libros no hablan con la reverencia que deben: y que sin duda les menea la lengua, para si pudiese por su medio estorbar el provecho que hacen. Y vese claramente por esto: porque si se movieran con espíritu de Dios, primero, y ante todas cosas, condenaran los libros de Celestina, los de Caballerías, y otras mil prosas, y obras llenas de vanidades y lascivias, con que cada momento se emponzoñan las almas. Mas como no es Dios quien los mueve, callan esto, que corrompe la cristiandad y costumbres, y hablan de lo que las ordena y recoge, y lleva á Dios con eficacia grandisima.

